

## ESTE ES MI HIJO

No se hagan demasiadas ilusiones. No voy a presentarles a «M». Sólo permitiré que lo conozcan a través de algunas características de su personalidad.

Si mi embarazo hubiese llegado a su término en el tiempo previsto, «M» sería de Cáncer. Pero nació bajo el signo de *Tauro*.

Hasta ese momento, yo no conocía el signo ni sus particularidades. Sólo quise interiorizarme acerca de él, para descubrir si realmente existían coincidencias respecto de sus cualidades. Y para serles franca, las hay y muchas.

Para «M», la familia, es su espacio más sagrado. Al ser pocos los integrantes que la componemos, mi marido y yo somos sus referentes más directos y en quienes se apoya permanentemente.

Para con su grupo íntimo, es generoso, contenedor y muy afectuoso, pero le gusta tomar la *sartén por el mango*.

Para con los de afuera, es muy celoso. Le cuesta abrir las puertas de su mundo.

Es muy persistente, pero poco paciente. Si está convencido de algo, lo más probable, es que no se detenga hasta conseguirlo. Pero en el camino, interrumpirá su lucha para protestar tantas veces como su energía se lo permita.

Se manifiesta como un chico normal, asumiendo, por momentos, responsabilidades propias de un adulto, aunque luego, siga demostrando que es un niño.

Posee un temperamento muy conservador. Acepta mandatos con mucha sumisión porque sabe cómo se debe obrar ante los demás.

Por esta razón, es que suele chocar con quienes no respetan normas preestablecidas.

Odia los grandes conflictos, tratando de mediar cada vez que puede. Es muy buen compañero y obediente en cualquier ámbito que no sea su hogar.

No se hace de amigos fácilmente. Es tímido y desconfiado y entonces elige con mucho tacto a quienes formarán parte de su círculo de afectos.

Pero una vez que lo consigue es fiel a sus sentimientos.

Suele ser muy recto, pues no le agrada que le jueguen malas pasadas. Es capaz de brindarse por entero y siempre está dispuesto a ayudar.

No le atraen las tareas manuales ni las salidas campestres. Él, se encuentra más cómodo en su casa y con la tecnología a su alcance.

Es muy cuidadoso y prolijo con sus pertenencias, pero sufre cuando alguien le pide algo prestado.

Es ambicioso y muy ahorrativo. Aprendió a cuidar el dinero, utilizando lo necesario y guardando el resto para *cosas importantes*.

No toma decisiones rápidamente. Medita mucho antes de dar un paso trascendental.

Delgado y de baja estatura, sus ojos claros y tiernos me permiten entrever su sensibilidad.

«M» es y seguirá siendo mi bebé.

El mismo que hace unos días y después de un reto por haber hecho algo indebido, le dio un portazo al escritorio (donde yo me encontraba) en señal de protesta. Y con la misma rapidez intentó sacarme de mi encierro, en medio de una carcajada que le hizo olvidar su enojo, porque en plena acción, los cordones de sus zapatillas quedaron enganchados debajo de la puerta, impidiéndole moverse de allí.

Ante esa situación, consiguió hacerme reír a mí también, pues recordé la época en que trataba de aprender a atarse los mismos cordones y se enredaba las manos, mandando al diablo su intento.

Igual que ahora. El mismo carácter, siete años después.

Esta es su esencia. Y la disfruto.

Ya ha pasado por varias etapas.

Cuando era pequeño y yo tenía que salir, no me quedaba otra opción que hacerlo con él. Esas salidas, se volvían interminables por su andar lento y su rápido cansancio.

Pasó el tiempo y me acostumbré a cargar con un apéndice. A todas partes, él iba conmigo. No podía escaparme sin que se diera cuenta.

Cuando creció un poco, me complicó aún más. Le avisaba que debía acompañarme, pero él se negaba. Prefería quedarse en casa. Entonces me obligaba a esperar que milagrosamente, alguien se hiciera presente para quedarse con él.

Deseaba que creciera pronto, para poder despegármelo de las piernas...

Ahora, está en condiciones de moverse solito, siempre alrededor de nuestra casa. Tiene sus propias llaves y las muestra con orgullo.

Pero cuando preciso un favor que lo aleje por unos instantes de nuestro querido hogar, vuelve a negarse, encontrando siempre alguna tarea más productiva que la que yo le pido. Así es él.

Suele sostener una taza de café con leche como el más experto y haciendo *monigotadas*, me indica que uno de sus dedos quedó atascado en el asa.

Se pone a bailar delante de mí con la misma gracia con que lo haría un lobo marino o tímidamente se asoma mostrando su esbeltez con dos pelotas de tenis perfectamente acomodadas a la altura de sus tetillas.

Serio y payaso a la vez, de a poco, está ingresando en lo que familiarmente denominamos la *edad del pavo*.

Antes, no reparaba en mis características *obsesivo-compulsivas*. Pero ahora, es capaz de criticar tanta perfección de mi parte.

Yo tengo la espantosa costumbre de dejar perfectamente ordenadas mis pertenencias, pero también las de los demás.

Con cada final de un ciclo lectivo, la mochila de la escuela queda lista para el primer día de clases del año siguiente, evitándome luego, la incomodidad de correr alocadamente para conseguir todos los útiles que solicitan los maestros.

Y hace unos años, con el bolso de natación, tomé la misma actitud, acomodando en su interior los efectos personales que «M» usaba para sus clases.

Pero el primer día, cuando mi chiquitín salió del vestuario listo para entrar en la pileta, notó que había algo que no estaba del todo bien.

Se acercó a mí, y se miró los pies dos números más grandes que las ojotas que habían quedado del año anterior, mientras me preguntaba:

-¿No te parece que me quedan un poco chiquitas?

Esa soy yo.

Este año, yo misma me tomé el trabajo de realizarle un test de orientación vocacional, que una mamá amiga me ha facilitado.

A mí también me agrada tener la *sartén por el mango*. Y no les voy a decir que mi hijo va a ser el mejor médico, porque ustedes ya saben de sus inclinaciones deportivas. Pero créanme, que cada día me esfuerzo por conseguir que sea mejor persona.

Por supuesto, sigo peleando con mi genio, para no entorpecer demasiado esta tarea.

Hoy, estoy dispuesta a cocinarle un delicioso churrasco (manjar que me reclama cada tanto), aún sabiendo que mi bonita cocina quedará a la miseria.

Pero «M», bien lo vale.

**ESTA OBRA QUEDÓ REGISTRADA EN LA DIRECCIÓN NACIONAL  
DEL DERECHO DE AUTOR EL 16 DE NOVIEMBRE DE 2007  
BUENOS AIRES - ARGENTINA  
EXPEDIENTE N°: 618741  
FORMULARIO N°: 145024**

**Creative Commons Reconocimiento-No comercial-Sin obras  
derivadas 2.5 Argentina License.**